

# APORTES y Transferencias

---



Modelos de Desarrollo

Teoría de Clusters

Sustentabilidad ambiental

Centro de Investigaciones Turísticas  
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales  
Universidad Nacional de Mar del Plata

## TIEMPO LIBRE Turismo y Recreación

---

Año 13

Volumen 1

2009

Mar del Plata

## **MODELOS DE DESARROLLO Y VISIONES SOBRE EL TURISMO.**

### **Aportes de la teoría del capital social al paradigma alternativo**

**Bernarda Barbini - Nadia Roldán - Mariangel Cacciutto - Gonzalo Cruz**

Universidad Nacional de Mar del Plata

*bbarbini@mdp.edu.ar*

#### **Resumen**

La concepción del desarrollo ha ido adquiriendo diversas acepciones a lo largo del tiempo, pudiéndose establecer una analogía entre estas visiones y las diferentes perspectivas con que se ha observado el turismo. En este contexto, es posible afirmar la existencia de una tendencia que va desde las definiciones acotadas hacia los enfoques holísticos.

Bajo esta perspectiva, el objetivo del artículo es fundamentar la pertinencia de la teoría del capital social, como aporte a la consolidación de un paradigma alternativo, haciendo hincapié en sus dimensiones cognitiva y estructural e identificando herramientas de análisis susceptibles de contribuir al estudio de los territorios locales desde una perspectiva integral.

En este sentido, se propone una revisión de los principales aportes de la literatura científica referida a las temáticas planteadas, procurando contribuir al fortalecimiento de una mirada crítica y transformadora sobre las sociedades en donde el turismo adquiere relevancia actual o potencial para el desarrollo del territorio local.

#### **Palabras Clave:**

Turismo - Desarrollo - Capital Social Cognitivo - Capital social - estructural - Redes

**DEVELOPMENT MODELS AND VIEWS ON TOURISM.**  
**Contributions of social capital theory alternative paradigm.**

*Bernarda Barbini - Nadia Roldán - Mariangel Cacciutto - Gonzalo Cruz*  
*Universidad Nacional de Mar del Plata*

**Abstract**

*The concept of development has acquired different meanings over time, possibly with an analogy between these views and different perspectives that have seen tourism. In this context, it is possible to affirm the existence of a trend that is bounded from definitions towards holistic approaches.*

*Under this perspective, the article aims to support the relevance of social capital theory as a contribution to the consolidation of an alternative paradigm, emphasizing cognitive and structural dimensions and identifying analysis tools that can contribute to the study of the territories local integral perspective.*

*In this sense, it proposes a revision of the main contributions of the scientific literature relating to the issues raised, seeking to contribute to strengthening a critical and transformative for societies where tourism acquired actual or potential relevance to the development of local area.*

**Key words:** *Tourism – Development – Cognitive social Capital – Structural social Capital – Nets*

---

## **MODELOS DE DESARROLLO Y VISIONES SOBRE EL TURISMO.**

### **Aportes de la teoría del capital social al paradigma alternativo**

Bernarda Barbini - Nadia Roldán - Mariangel Cacciutto - Gonzalo Cruz

#### **1. Introducción**

La visión del desarrollo se ha ido modificando desde su aparición luego de la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad, producto de múltiples miradas; siendo posible identificar en los diferentes modelos de desarrollo, los cambios simultáneos que fueron ocurriendo en torno a las definiciones del turismo y las opiniones sobre sus posibles impactos y formas de expresión.

En esta evolución del pensamiento sobre el desarrollo se observa un traspaso de las nociones básicas de crecimiento hacia una perspectiva más abarcadora que involucra dimensiones sociales y culturales y a partir de éstas incorpora al actor social como agente de desarrollo.

Asimismo, es posible observar un paralelismo entre las distintas concepciones del desarrollo y las visiones sobre el turismo, dando cuenta de que su estudio, si bien ha sido abordado desde distintos enfoques a lo largo del tiempo, es predominantemente económico y de impactos socio-culturales, persistiendo las visiones reduccionistas en tanto en muchos casos el desarrollo sigue equiparándose a crecimiento y el turismo a una industria, quedando relegadas las implicancias sociales, culturales y políticas de su desarrollo.

Considerando que el desarrollo turístico, en tanto expresión particular del desarrollo de los territorios, no sólo debe resultar de las características naturales y culturales de los lugares, sino también de la capacidad y atención que les presten los actores con él involucrados, se plantea la necesidad de consolidar las perspectivas integrales del desarrollo y las miradas holísticas del turismo.

Bajo esta perspectiva, se busca fundamentar la pertinencia de la teoría del capital social, como aporte a la consolidación estas nuevas tendencias, haciendo hincapié en sus dimensiones cognitiva y estructural e identificando herramientas de análisis susceptibles de contribuir al estudio de los territorios locales desde una visión alternativa.

#### **2. Evolución del pensamiento sobre desarrollo**

Al analizar el origen del pensamiento sobre desarrollo, Arocena (2002) afirma que después de la Segunda Guerra Mundial, la noción de desarrollo correspondía exclu-

sivamente a las sociedades del llamado Tercer Mundo, esta ...*génesis de la noción de desarrollo marcó sus contenidos y orientó las acciones llevadas adelante por organismos internacionales y por los países “centrales”*. (2002:5)

En este contexto, la *Teoría de la Modernización* planteó el desarrollo en términos de un camino predeterminado por leyes naturales que iban marcando las etapas, los avances y la superación de los bloqueos originados en ciertas tradiciones locales, en un proceso que, lejos de ser construido, se suponía natural en la medida en que se refería a una realidad construida por otros.

Para esta escuela de pensamiento, los distintos países se podían situar a lo largo de un continuo, cuyos polos estaban representados por la tradición y la modernización. El más claro representante en este sentido fue Rostow quien en su libro *Las etapas del desarrollo económico* (1961) distinguió cinco fases: la sociedad tradicional, las condiciones previas al despegue, el despegue, la marcha hacia la madurez, y el consumo en masa. De este modo, la modernización se caracterizaba por constituir un proceso homogeneizador, a través del cual las distintas sociedades tendían a converger.

Por su parte, la *Teoría de la Dependencia* que surgió en la década del '60 impulsada por Prebisch y la CEPAL, intentaba explicar las dificultades que encontraban algunos países para el desarrollo económico, siendo su objeto de análisis el entorno latinoamericano.

Esta concepción planteaba que la dependencia económica era una situación en la que la producción y riqueza de algunos países se producía a expensas del subdesarrollo de otros. Así, a partir del modelo centro-periferia se describió y criticó la relación entre la economía central, autosuficiente y próspera y las economías periféricas, aisladas entre sí, débiles y poco competitivas.

Atendiendo a la relación de subordinación con las potencias dominantes, la situación de dependencia era entendida como el resultado de un proceso general que se daba de manera comparable en todos los países del tercer mundo; una condición externa, impuesta desde afuera y un fenómeno predominantemente económico, producto de la extracción del excedente del tercer mundo por parte de los países occidentales avanzados.

Con el objeto de explicar las modificaciones producidas en el pensamiento sobre desarrollo desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, Madoery (2008) establece algunos rasgos característicos de las teorías modernas sobre el desarrollo, que incluyen tanto a la Teoría de la Modernización como a la Teoría de la Dependencia.

El primero de ellos es el *universalismo*, ya que estas teorías construyen recetas aplicables a diferentes tiempos y lugares, tendiendo hacia la uniformidad de las sociedades y la

homogeneidad de los fundamentos políticos, técnicos y metodológicos. Así, el desarrollo es concebido como un proceso lógico, racional, evolutivo, abstraído del contexto político, institucional y cultural local, por lo que la planificación se interpreta como racional y universal, proveyendo recetas sin considerar diversidades.

El segundo de ellos es el *racionalismo*, en tanto estas concepciones interpretan que las construcciones sociales son racionales en la medida en que responden a un diseño intelectual previo. Así, el comportamiento de las sociedades puede ser previsto y diseñado mediante una planificación racional y científica. Esta idea tiene una importante dosis de tecnicismo, ya que intenta aplicar recetas correctas expresadas en políticas y estrategias, orientadas a superar los problemas.

El tercero de ellos es el *centralismo*, ya que para estas perspectivas la planificación se ejecuta desde un ámbito central (Estado-Nación) desconociendo la potencialidad transformadora de lo local y el protagonismo de sus sujetos. En este sentido, desde un modelo universal e instrumental de progreso, se desprecian y desconocen las instituciones y culturas locales, al considerarselas necesitadas de asesoramiento e incapaces de promover procesos de desarrollo endógeno.

El cuarto de ellos es el *economicismo*, en tanto estas teorías responden a un paradigma de simplicidad que desvincula el desarrollo de la historia, la cultura y la naturaleza del lugar. Así, se entiende que lo económico condiciona lo político y lo cultural, persistiendo esta visión aún en la crítica efectuada por Teoría de la Dependencia, preocupada por cuestiones tales como la distribución del ingreso, la dependencia económica y las formas de acumulación.

El quinto de ellos es el *elitismo*, en tanto las políticas de desarrollo son propuestas e interpretadas por una elite modernizante integrada por los intelectuales, la burocracia estatal o los economistas expertos, vistos como los portadores de la fuerza, las ideas y los valores del cambio, conteniendo una idea restrictiva del actor del desarrollo.

Sin embargo, al indagar sobre la evolución del pensamiento sobre desarrollo a lo largo del tiempo, puede observarse que su interpretación avanza en términos de los *intangibles* del desarrollo, otorgando valor a la dimensión subjetiva y relacional. De este modo, se hace posible el análisis de los procesos de desarrollo territorial más allá de los aspectos estructurales, ofreciendo una comprensión más integral de las capacidades endógenas.

Así, puede apreciarse un cambio desde las perspectivas que entienden el desarrollo como proceso inducido por factores productivos (capital, inversión, infraestructura, tecnología); hacia aquellas que conciben el desarrollo como conjunto de capacidades ligadas al potencial organizativo y emprendedor de los agentes locales que, expresado en las

nociones de sinergias y redes, complementa los componentes materiales y caracteriza el estilo de desarrollo de cada sociedad. (Madoery, 2008)

En relación a los objetivos planteados en el presente artículo, interesa caracterizar dos de las visiones alternativas a las perspectivas clásicas del desarrollo: las *interpretaciones institucionales y culturales*, ya que éstas ubican los temas de desarrollo alrededor de los actores, sus relaciones y los entornos donde estos se desenvuelven, ampliando la perspectiva teórica al considerar la *reflexividad*, proceso a través del cual los actores adquieren habilidad para participar en la vida económica y social en relación con otros, y señalando que las condiciones sociales, culturales y políticas facilitan diferente tipo de desarrollo.

La *perspectiva institucional del desarrollo* es una visión centrada en la sociedad y las categorías de actor y relaciones, que entiende que el desempeño político institucional de las sociedades es la clave del desarrollo. De este modo, centra la atención en la existencia de sistemas en que los actores se interrelacionen para tomar decisiones y resolver sus conflictos, de acuerdo a distintas reglas y procedimientos, y en función de distintos niveles de institucionalización. El énfasis que pone esta perspectiva en las lógicas de interacción de la diversidad de actores involucrados (en cuanto a inserción, interés, interpretación e incidencia) ayuda a superar visiones parciales, basadas en criterios de concentración demográfica, densidad o aglomeración de actividades productivas, reconociendo que la diferencia en el desarrollo de las sociedades depende de su capacidad de acción colectiva. Así, la presencia de una sociedad civil articulada con densidad institucional y la interacción social son símbolos de mayor capacidad para el desarrollo.

Por su parte, el *enfoque cultural del desarrollo*, apunta al mundo de creencias, valores e ideas predominantes en las sociedades a través de los cuales los actores perciben la realidad y se motivan frente a ella, centrando la atención en la confianza de los actores como fundamento de la interacción y en el compromiso como sustrato actitudinal sobre el cual se desempeñan los procesos de desarrollo, la producción de una trama social que potencie la acción colectiva y estimule y refuerce la identidad cultural a través de un incremento de la autoconfianza. Esta dimensión está íntimamente ligada a la cultura de la cooperación, la confianza y la reciprocidad, lo que es interpretado en términos de subjetividad social. En este sentido, ... *las capacidades de la sociedad de intervenir en su propio desarrollo, dependen de la autoimagen que tengan de sí mismas. Vale decir, sólo una sociedad que disponga de una imagen fuerte del nosotros como actor colectivo se siente en poder de decidir la marcha del país. Desarrollamos tal imaginario del nosotros en la medida en que realizamos experiencias exitosas de acción colectiva.* (Lechner, 2002)

### 3. Evolución del pensamiento sobre turismo

La mayoría de los autores que han abordado el estudio del turismo comparten la visión de que hay dos grandes etapas de evolución del fenómeno, que coinciden con dos períodos del pensamiento sobre el tema, teniendo como punto de partida las primeras décadas del siglo y como punto de inflexión la segunda posguerra mundial.

Fernandez Fuster (1991) plantea que en la segunda década del siglo XX surge la denominada ciencia de los movimientos de forasteros en Alemania, con ideas que provenían de Suiza e Italia. Estos estudios analizaban el fenómeno desde la perspectiva de la economía de empresas y la economía política.

En la segunda mitad del siglo XX, con el inicio del turismo de masas, se da un proceso de expansión del análisis del turismo, aunque en este primer momento la perspectiva económica siguió manteniendo su posición dominante, dado el significativo impacto económico que durante los primeros años tuvo esta modalidad. (Dachary, 2006).

En relación a los distintos enfoques observables a partir de este período, Jafari (1994) destaca cuatro plataformas que permiten ordenar el debate y las visiones sobre el turismo.

La primera es la *Plataforma Defensora* que resalta lo bueno del turismo, desde la perspectiva económica, visualizándolo como actividad generadora de divisas, en una época (segunda posguerra) donde el turismo comienza a ser una actividad importante.

La segunda es la *Plataforma de Advertencia* que coincide con el comienzo de una crítica dirigida hacia los impactos negativos del turismo y con la irrupción de las ideas ecologistas. De su crítica a la economía en general se pasa al turismo, observándose sus costos.

La tercera es la *Plataforma de Adaptación* que pone la atención sobre formas alternativas de desarrollo turístico, respetuosas de las comunidades y su entorno socio-cultural, que emplean recursos locales, planteando al paradigma ambiental y al eco-turismo como ejes del turismo alternativo en oposición al turismo de masas.

La última es la *Plataforma del Conocimiento* cuyo objetivo principal es la formación de un cuerpo científico de conocimiento sobre el turismo, buscando superar el debate teórico-metodológico del turismo por un tratamiento holístico del mismo, observando no sólo sus impactos y formas sino el turismo como un todo.

En relación a estas plataformas, César Dachary (2006) afirma que en la producción de conocimiento en turismo se observa una dinámica que ha ido de los estudios focales a los



integrales y de los disciplinarios a los inter y multidisciplinarios, observándose la búsqueda de una visión holística como lo es la propuesta de denominado turismo sustentable.

En este sentido, este autor sostiene “*El enfoque a partir de la sustentabilidad le da un papel prioritario a la visión sociológica, porque se exige una perspectiva social más allá de los impactos que genera el turismo, una sociedad sustentable no sólo en términos ambientales sino sociales... La sustentabilidad se construye a partir de una sociedad civil fuerte, que exige mayores controles a un desarrollo que no ve límites, cegado por la dinámica de éxito que plantea el turismo, lo cual deriva generalmente en grandes impactos y externalidades sociales.*” (César Dachary, 2006:189)

En este sentido, si bien se pretende direccionar la investigación en turismo hacia una visión más integral, es posible identificar un gran número de trabajos básicamente económicos y de las consecuencias socioculturales que produce la actividad turística, concebidos bajo perspectivas acotadas o reducidas de acuerdo al enfoque adoptado.

Así, la premisa de que el turismo contribuiría a la economía de los países es una visión que comenzó a fomentarse a mediados del siglo XX por organismos internacionales tales como el Banco Mundial, las Naciones Unidas y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), los cuales consideraban al fenómeno como una industria sin chimeneas que de ser implantada en aquellos países menos favorecidos del mapa mundial recientemente establecido, permitiría alcanzar el desarrollo.

A partir de la noción de desarrollo difundida en aquel entonces, centrada en la mejora de la economía de los países, se promovía al turismo como generador de divisas y de empleo directo y derivado, previendo su contribución a la diversificación de las economías y la redistribución de la renta. La modalidad turística compatible con este tipo de impactos económicos considerados positivos fue la de sol y playa, la cual se caracterizó por su masividad, en un contexto de democratización del tiempo libre propiciada por los avances en la legislación laboral y la prosperidad económica de los países desarrollados, que permitía que un amplio espectro de la población dedicara parte de su renta en viajes de placer.

Con el correr del tiempo, en aquellos países que habían apostado al turismo como vía de desarrollo (se pueden citar como ejemplos clave España y los países de Centroamérica y Caribe), comenzaron a evidenciarse impactos de tipo social y cultural que previamente habían sido desconsiderados y que pusieron en duda la afirmación del turismo como panacea. Estos impactos se resumen en el informe denominado *Turismo ¿Pasaporte al Desarrollo?* (De Kadt, 1979) donde se describen una serie de efectos no deseados del turismo, vinculados generalmente con la especulación inmobiliaria y la expulsión de pueblos autóctonos de determinadas zonas, la erradicación de actividades económi-

cas previas y no compatibles con el turismo, la dependencia económica y política con respecto a los países desarrollados y la ruptura de tejidos sociales en las comunidades receptoras, entre otras cuestiones que dieron paso a una serie de estudios críticos sobre el fenómeno turístico.

En relación a este tipo de enfoques, centrados en la perspectiva económica y los impactos socio-culturales del turismo, diversos autores resaltan la necesidad de profundizar en una mirada holística del mismo, como así también de plantear su vinculación con enfoques alternativos sobre el desarrollo.

En este sentido, Mantero (2008:100) afirma que *en el turismo, probablemente más evidente que en otras actividades, crecer (en turistas, en actividades, en inversiones) no es desarrollar en la medida que se generan efectos de diversa índole (ambientales, culturales, sociales, económicos) y de diferente sentido (positivos y negativos, nunca indiferentes) que es necesario contemplar y resolver en beneficio del desarrollo*. Para superar esta contradicción, el autor afirma que es necesario apelar a una concepción integral y sociocéntrica del desarrollo.

Por su parte, Capanegra (2008:126) explica que *el abordaje del turismo como un ajuste constante entre oferta y demanda, enfoque derivado de la economía neoclásica, se constituyó como uno de los principales obstáculos epistemológicos para la comprensión crítica de los aspectos sociales, políticos y culturales del turismo simplificando, entonces, la historia de sus procesos de desarrollo*. Al respecto añade que este factor desembocó en un paradigma interpretativo y explicativo del turismo que condiciona las formas de su desarrollo.

También Ercolani (2008:159) sostiene que *... la variable económica es la que de manera más repetida se describe en las consideraciones relacionadas con las políticas de desarrollo turístico*, atribuyendo esto a una visión reduccionista del turismo.

Por último, Barbini (2008a:210) establece que *... el contexto socioeconómico actual es influyente respecto de las presiones que ejerce sobre los modelos turísticos, siendo evidente que en la mayoría de los casos lo que se dan son procesos de expansión y no de desarrollo turístico, situación que hace necesaria una evaluación crítica de las distintas formas de expresión del turismo y sus efectos reales positivos y negativos sobre el desarrollo*.

A partir de lo anteriormente expuesto, puede afirmarse la persistencia de una visión fragmentaria del turismo y su relación con el desarrollo. En este sentido y bajo este contexto de análisis, interesa resaltar los aportes teóricos y metodológicos de la teoría del capital social a la consolidación de un paradigma alternativo que contemple tanto una perspectiva

integral del desarrollo, como una visión holística del turismo.

#### 4. La teoría del capital social: definición y tipos

El capital social puede ser definido como el contenido de ciertas relaciones y estructuras sociales, es decir, las actitudes de confianza que se dan en combinación con conductas de reciprocidad y cooperación, lo que constituye un capital en el sentido de que proporciona mayores beneficios a quienes establecen este tipo particular de relaciones, pudiendo ser acumulado (Durston, 2002).

Además, es importante destacar la vinculación existente entre capital social, cultura y desarrollo, en tanto los aspectos que caracterizan el capital social (confianza, reciprocidad y cooperación), forman parte de cada cultura y varían en función de cada una de ellas, influyendo en la capacidad de las mismas para alcanzar el desarrollo (Kliksberg, 2000).

Con el objeto de plantear la contribución de la teoría del capital social a la construcción de un paradigma alternativo que contemple una mirada integral del desarrollo así como una visión holística del turismo, interesa en este punto enfocar el análisis en dos de las modalidades de expresión del capital social a saber, el capital social *cognitivo*, concepto subjetivo e intangible referido a los valores, creencias, normas y actitudes compartidos, y el capital social *estructural*, relacionado con las instituciones, ya sean formales e informales y con las redes asociativas (Grootaert y Van Bastelaer, 2001).

Según Uphoff (1999) el capital social cognitivo surge de procesos mentales que generan ideas, influidos por la cultura y la ideología, contribuyendo a un comportamiento cooperativo (3).

Tal como afirma Kliksberg (2000:10), la cultura es un componente subjetivo importante para el desarrollo en tanto es factor de cohesión social: *Las interrelaciones entre cultura y desarrollo son de todo orden, y asombra la escasa atención que se les ha prestado. Aparecen potenciadas al revalorizarse todos estos elementos silenciosos e invisibles, pero claramente operables, que involucra la idea de capital social.*

Este autor señala también, la importancia de los valores como elementos generados por la cultura y que son decisivos para el desarrollo. En este sentido, es importante destacar que la solidaridad, la responsabilidad colectiva y la búsqueda del interés comunitario, son valores que refuerzan el tejido social, mientras que aquellos valores relacionados con el individualismo, la indiferencia, la búsqueda central del enriquecimiento individual, el consumismo, generan impactos negativos en la conformación del capital social comunitario y frenan cualquier iniciativa de desarrollo.

Según Ostrom (2003: 186), las normas son un importante componente del capital social, especialmente aquellas denominadas como *normas de reciprocidad*, entendidas como *patrones de intercambio social*, que implican una serie de estrategias en situaciones de acción colectiva, incluyendo la confianza.

La confianza, otro elemento del capital social cognitivo, es una actitud que se basa en el comportamiento que se espera de la otra persona que participa en la relación que se establece entre ambas, teniendo un soporte cultural en el principio de reciprocidad. Tal actitud se expresa en conductas reiteradas y reforzadas con expresiones que comunican esa confianza en discursos y en acciones de entrega del control sobre determinados bienes. Confiar, implica la disposición a entregar el control de bienes propios al otro. Sin embargo, cuanto mayor sea el valor de los bienes cuyo control se cede o comparte, mayor será el costo de oportunidad de seguir siendo confiable. Al vivir en un mundo de riesgos y amenazas, los individuos necesitan confiar en alguien, es decir, establecer relaciones de capital social (Durston, 2002).

Por otra parte, el *capital social estructural* implica un conjunto de recursos disponibles para las personas que se derivan de su participación en redes sociales. En este sentido, adquiriendo una relativa objetividad en tanto se refiere a una red estable de relaciones interpersonales e incluye elementos visibles susceptibles de ser modificados a través de la deliberación y el trabajo conjunto (Yanguas, 2008).

Desde este punto de vista, las redes sociales adquieren importancia central pues se constituyen como fuentes potenciales de capital social estructural (Herrerros, 2002) a partir de su capacidad para generar, por un lado fluidez de información y nuevas ideas, y por otra parte confianza y reciprocidad entre los actores que la componen.

En el ámbito de las ciencias sociales, el análisis de redes ha comenzado a cobrar protagonismo en los últimos años, por ser considerado como base para el estudio de las estructuras sociales. A diferencia de los abordajes centrados en los atributos individuales, este análisis se focaliza en los actores y en las relaciones que se producen entre ellos (Verd y Martí, 1999).

En este sentido, las relaciones adquieren sentido ya que permiten la coordinación entre actores y la circulación o transmisión de recursos (Grossetti, 2009) configurando una estructura social a partir del comportamiento de los agentes implicados. De esta manera, el sistema de relaciones que se genera se denomina *red* (De Federico, 2009), y las pautas que aseguran la producción del sistema, *estructura* (Ferrand, 1997).

Los beneficios del abordaje a partir del método planteado son diversos, según Serrat

(2009), permite: identificar actores centrales, observar fallas en la circulación de la información, y generar alternativas para la aceleración de los flujos de conocimiento favoreciendo la capitalización de la colaboración entre actores y los procesos de aprendizaje e innovación.

En suma, el estudio de las modalidades de expresión cognitiva y estructural del capital social se vincula conceptual y analíticamente con los enfoques cultural e institucional del desarrollo respectivamente, demostrando que esta teoría contribuye a la consolidación de un paradigma alternativo para el abordaje de la relación turismo - desarrollo.

Así, puede afirmarse que mientras la indagación de componentes de capital social cognitivo implica un aporte al enfoque cultural del desarrollo, al centrar la atención en la importancia de los elementos de la cultura como factor de cohesión social; la observación de elementos de capital social estructural, presupone una contribución al enfoque institucional, a partir de la identificación de las redes de relaciones que los actores involucrados establecen para la toma de decisiones.

## **5. Conclusiones**

Tal como se ha demostrado durante el desarrollo del presente trabajo, es posible realizar un análisis comparativo entre las diferentes concepciones del desarrollo y las visiones del turismo, como consecuencia de los distintos enfoques adoptados a lo largo del tiempo, destacándose claramente el económico y aquellos que suelen hacer referencia a los impactos socio-culturales, dando cuenta de la adopción de enfoques reduccionistas, que relegan cuestiones de tipo sociales, culturales y políticas del desarrollo.

Asimismo se ha profundizado sobre las perspectivas cultural e institucional del desarrollo como alternativas para la conformación de una visión integral del concepto destacando su correspondencia con el capital social cognitivo y estructural respectivamente, y su relación con la evolución y el estado actual del pensamiento científico referido al turismo.

En este sentido, el turismo, considerado como un sistema complejo que incluye múltiples actores con diversas características que se relacionan entre sí y con el contexto, es susceptible de ser abordado desde la noción de capital social estructural a partir del análisis de redes sociales. Este método permite conocer los elementos que interactúan en el sistema, las relaciones que se establecen y fundamentalmente la estructura subyacente, constituyendo información valiosa para la implementación de estrategias destinadas al fortalecimiento de los procesos de interacción y participación entre los distintos agentes implicados, dotando al territorio local de mayor capacidad para asumir los desafíos en el camino hacia el desarrollo.

Por otro lado, una aproximación al turismo desde la vertiente cognitiva de la teoría del capital social implica la consideración de las personas y su subjetividad, pues como ya se ha establecido anteriormente, la construcción simbólica y material de los actores involucrados resulta decisiva en la constitución de un proceso de desarrollo. En este respecto, el reconocimiento de los elementos mencionados y su expresión en torno al turismo otorgan al territorio posibilidades para generar modelos tendientes a la consecución de objetivos consensuados y adecuados a la realidad de la comunidad residente.

En definitiva y según lo expuesto a lo largo del texto, se genera aquí un punto de partida que permite reflexionar acerca de las posibles contribuciones del abordaje de la teoría del capital social en relación al desarrollo y su vinculación al turismo. En este sentido resulta necesario en primer lugar, dar cuenta de las características del capital social en referencia al desarrollo de un territorio, en sus diferentes formas de expresión.

De este modo sería posible concebir lineamientos estratégicos que conduzcan a las comunidades receptoras a aumentar sus capacidades para resolver conflictos, impulsar consensos y concertar al Estado y el sector privado en el destino, adquiriendo de este modo autonomía y por lo tanto mayores posibilidades de adaptación a condiciones cambiantes.

---

**Bibliografía**

- ALVAREZ SOUZA, A (2005) “La contribución del turismo al desarrollo integral de las sociedades receptoras. Aspectos Teórico- Metodológicos” en Revista Política y Sociedad. Vol. 42 num. 1.
- ARNAIZ BURNE, S. y CESAR DACHARY, A. Compiladores (2008): “Turismo y desarrollo. Crecimiento y pobreza”. Universidad de Guadalajara, Universidad de Buenos aires, Universidad Nacional de Mar del Plata. Ediciones de la Noche, México. 341 pp.
- AROCENA, J. (2002) “El Desarrollo Local. Un desafío contemporáneo”. Ed. Taurus. Universidad Católica. Uruguay.
- ATRIA, R. y SILES, M. Compiladores (2003) “Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma” CEPAL y Michigan State University.
- BARBINI, Bernarda (2008a) “Capacidades locales de desarrollo a través del turismo: reflexiones para su abordaje” en Arnaiz Burne, S. y Cesar Dachary, A. Compiladores (2008): *Turismo y Desarrollo. Crecimiento y Pobreza*. Universidad de Guadalajara, Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Mar del Plata. Ediciones de la Noche, México. Pp. 207-227.
- (2008b) “Capital social y desarrollo. Aplicación de indicadores de capital social al ámbito turístico”. En Revista Aportes y Transferencias. FCEyS. UNMdP. CIT. Año 12, Vol.2. Pp. 65 -91. Mar del Plata.
- (2007) “Desarrollo turístico, actores locales y capital social. Análisis en base a un estudio de caso” [CD-ROM] Ponencia correspondiente a las VIII Jornadas Nacionales y II Simposio Internacional de Investigación Acción en Turismo. CONDET. Misiones.
- CAPANEGRA, A. (2008) “Desarrollo turístico y estrategias de reproducción social”. En Revista Aportes y Transferencias. FCEyS. UNMdP. CIT. Año 12, Vol.2. Pp. 46 -63. Mar del Plata.
- CÉSAR DACHARY, A. (2006) “El estudio del turismo ¿Un paradigma en formación?”. Estudios y Perspectivas en Turismo. Vol. 16. Num. 2 Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- COMISIÓN MUNDIAL PARA EL MEDIO AMBIENTE Y EL DESARROLLO (1987) Informe Brundtland “Nuestro Futuro Común”. Oxford University Press. 400 pp.
- DE FEDERICO DE LA RÚA A. (2009): “La perspectiva del interaccionismo estructural para el análisis de redes sociales”. REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales . Vol.17, N°12.
- DE KADT, Emanuel (1991) “Turismo: ¿Pasaporte al desarrollo? Perspectivas sobre los efectos sociales y culturales del turismo en los países en vías de desarrollo” Ediciones Endymion. España.
- DURSTON, J. (2002) “Capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras” Ed. CEPAL.
- (2001) “Capital social – parte del problema, parte de la solución. Su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe” Documento de Referencia CEPAL Conferencia “En busca de un nuevo paradigma: capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe”. Santiago de Chile.
- ERCOLANI, P. (2008) “Las repercusiones sociales del turismo: viejos problemas, nuevos desafíos” en Arnaiz Burne, S. y Cesar Dachary, A. Compiladores (2008) *Turismo y Desarrollo. Crecimiento y Pobreza*. Universidad de Guadalajara, Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Mar del Plata. Ediciones de la Noche, México. Pp. 157-169.
- FERRAND, A. (1997): “La structure des systèmes de relations”, *L'Année sociologique*, Vol.

47, N° 1, p. 31-54.

- FERNANDEZ FUSTER, L. (1991) “Historia General del Turismo de Masas”. Alianza Editorial.
- GROSSETTI, M. (2009): “¿Qué es una relación social? Un conjunto de mediaciones diádicas”. REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales. Vol.6, N°2.
- GROOTAERT C. y VAN BASTELAER, T (2001) “Understanding and Measuring Social Capital: a synthesis of findings and recommendations from social capital initiative” . Documento de Trabajo núm. 24. Iniciativa de Desarrollo Local. Banco Mundial.
- HERREROS, F. (2002). ¿Por qué Confiar? El Problema de la Creación de Capital Social. Madrid: CEACS.
- JAFARI, Jafar (2005) “El turismo como disciplina científica” En Revista Política y Sociedad. Universidad Complutense de Madrid. Vol. 42. Num. 1. Pp. 39-56.
- KLIKSBURG, Bernardo (2000) “Capital social y cultura claves olvidadas del desarrollo”. Documento de Referencia Banco Interamericano de Desarrollo – Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe.
- LECHNER, R. (2002) “Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política”. Santiago de Chile. LOM.
- MADOERY, O. (2008) “Otro desarrollo. El cambio desde las ciudades y regiones”. UNSAM EDITA. Universidad Nacional de General San Martín.
- MANTERO, J.C (2008) “Turismo – Sociedad: investigación, transferencia y desarrollo. A propósito del litoral e interior del territorio bonaerense”. En Revista Aportes y Transferencias. FCEyS. UNMDP. CIT. Año 12, Vol.2. Pp. 131-52. Mar del Plata.
- ----- (2005) “Nodalidades turísticas”. En Revista Aportes y Transferencias. FCEyS. UNMDP. CIT. Año 9, Vol.2. Pp. 49-71. Mar del Plata.
- MOLINAS, J. y MARTINEZ, B (2004) “Capital social, metas del milenio y desarrollo local: el caso de la iniciativa de “Carapeguá en desarrollo”, Paraguay” en Kliksberg, B. Coompilador *La agenda ética pendiente de América Latina*. Fondo de Cultura económica de España.
- NARAYAN D. (1999) “Bonds and bridges: social capital and poverty”, Policy Research. Working Paper 2167, The World Bank, Poverty Reduction and Economic Management Network, Poverty Division, Washington DC, Banco Mundial.
- NORTH, Douglas (1991) “Institutions”. *Journal of Economic Perspectives*, vol. 5, núm. 1. Pp. 97-112.
- OCAMPO, J.A “Capital Social y Agenda del Desarrollo” en ATRIA, R. y SILES, M. Compiladores (2003) *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* .CEPAL y Michigan State University.
- OSTROM, E. y Ahn, T. K. (2003) “Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva”. *Revista Mexicana de Sociología*, año 65, núm. 1, enero-marzo, pp. 155-233. México D.F
- DOSMAN, E. (2006) “Raúl Prebisch. El poder, los principios y la ética del desarrollo”. BID – INTAL
- ROSTOW, W. (1961) “Las etapas del crecimiento económico”. Fondo de Cultura Económica. México.
- RUBIO GIL, M y MAZÓN, T (2009) “El capital social como factor coadyuvante de los procesos de desarrollo turístico y socioeconómico de los destinos de interior” en Revista Papers de Turisme. Pp. 41 a 55.



- SERRAT (2009) "Social Network Analysis". Knowledge and solutions. Asian development Bank. Manila
- TEIXEIRA DA SILVA COLODZEISKI, A.C. (2007) "Turismo e Capital Social: A experiencia de desenvolvimento local sustentable no Distrito do Morro Azul, Litoral Norte do R.S" Tesis de Postgrado. Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- UPHOFF, Norman (1999) "Understanding social capital: learning from the analysis and experience of participation" en SERAGELDIN, I. (1999) Social Capital: A multifaceted perspective. Banco Mundial. Pp. 215-253
- VÁZQUEZ BARQUERO, Antonio y MADDOERY, Oscar (compiladores) (2001) "Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local". Ediciones Homo Sapiens. Argentina. Pp 374.
- VERD PERICAS, J.M. y MARTI OLIVE, J. (1999) "*Muestreo y recogida de datos en el análisis de redes sociales*". En *Questio*, vol. 23, 3, p. 507-524, 1999 Universitat Autònoma de Barcelona.
- WASSERMAN and FAUST (1994) "Structural Equivalence," "Blockmodels," and "Network Positions and Roles." Cambridge University Press.
- WOOLCOCK, M (2002) Social Capital in theory and practice: where do we stand?, en Isham, J., T Kelly y S. Ramaswamy (comps.), *Social Capital and Development Economics*, Londres, Inglaterra y Northampton, MA, Elgar Press.
- YANGUAS J. (2008) "Capital social: ¿despolitización del desarrollo o posibilidad de una política más inclusiva desde lo local?" Cuadernos de Trabajo de Hegoa Número 46. Bilbao.

## Notas

- (1) Organizado en el año 2007 por el Centro de Investigaciones Turísticas, UNMdP.
- (2) Según datos del último censo realizado en el 2001 por el INDEC.
- (3) Traducción propia del inglés